

Gudrun Lenkersdorf, *Génesis histórica de Chiapas 1522-1532; El conflicto entre Portocarrero y Mazariegos*, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas, 1993, 294 p.

Con el interés de hacer una revisión mucho más profunda de lo que se ha hecho sobre la conquista de Chiapas, Gudrun Lenkersdorf nos presenta esta vez una relación del acontecimiento histórico acerca del cual se han señalado numerosos errores y datos falsos que han desvirtuado la historia subsecuente. En este libro se analiza el enfrentamiento, en el mes de marzo de 1528, entre dos bandos de españoles: uno capitaneado por Pedro Portocarrero y el otro por Diego de Mazariegos, que tuvo por escenario las tierras altas del actual estado de Chiapas. A partir de este acontecimiento el autor nos da un panorama mucho más claro de lo que fue la conquista en esta zona y las implicaciones, luchas y consecuencias que trajo.

Esto se debe porque tal enfrentamiento no tendría mayor trascendencia si detrás de él no subyacieran las rivalidades entre dos grupos antagónicos de españoles que se empezaban a formar en la naciente Nueva España. Estos grupos eran por un lado el de los conquistadores encomenderos, sobre los cuales cabía la gloria de haber realizado la conquista de las nuevas tierras, y por otro el grupo de los funcionarios reales que desde la ciudad de México querían fortalecer el poder de la corona en la Nueva España. Especialmente estos últimos querían evitar a toda costa el creciente poder de los conquistadores que como Cortés empezaban a

formar señoríos casi independientes del poder real. La preocupación de los funcionarios reales era formar un gobierno centralizado, rico y fuerte que evitara la dispersión de poder en el Nuevo Mundo, pues veían que resultaba cada vez más grande de lo que habían imaginado.

Por eso el choque entre estos dos grupos se manifestó inevitablemente en los primeros años coloniales. Uno de esos choques fue precisamente el conflicto entre Portocarrero y Mazariegos, comúnmente olvidado por los historiadores modernos que dan por sentada las afirmaciones de las crónicas antiguas.

De esta manera el libro de Gudrun Lenkersdorf tiene el enorme acierto de revisar nuevamente los hechos, pero ahora inscribiéndolos en todo el contexto de la época, con mayor rigor en el análisis de las fuentes y poder así explicarlo cabalmente. Con ello se consigue desmitificar los viejos errores de la historiografía tradicional, según la cual el capitán Diego de Mazariegos, enviado desde la ciudad de México, aparece como único conquistador de Chiapas, tras haberlo conseguido supuestamente en reñidas batallas. En cambio, según esta versión, la figura del capitán Pedro Portocarrero representa la de un simple aventurero que quiso arrebatarse los frutos de su campaña a Mazariegos para después incorporar la región a los dominios de su jefe Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala.

Estas y otras falacias históricas son las que derrumba el rigor académico de Lenkersdorf, insistiendo además que los orígenes de la disputa por el territorio chiapaneco, que resurgió durante la etapa de independencia entre México y Guatemala, estaban en esta pugna del siglo XVI, consideradas por mucho tiempo sin mayor trascendencia. La autora echó mano de innumerables fuentes para demostrar su hipótesis de que el conflicto Portocarrero-Mazariegos sobrepasa el ámbito local y personal y que formó parte de las grandes pugnas que se llevaron a cabo en defensa de los intereses de diversos sectores que intervinieron en la conquista de América en general y en las luchas jurídico-políticas en particular.

Para ello se vale de recientes investigaciones que desmienten la historia oficial, como los estudios de Edward E. Calnek y Jan de Vos, pero especialmente recurre a las fuentes documentales que datan de la primera mitad del siglo XVI. Estas son las *Probanzas de méritos y servicios* hechas por los conquistadores para exponer ante las autoridades las proezas que realizaban en beneficio del monarca, así como otros relatos, cartas de relación y litigios entre españoles que se conservan en el Archivo General de Indias de Sevilla. A través de la confrontación de estas fuentes, y de su análisis exhaustivo, se empieza a despejar la verdadera

historia de la conquista en Chiapas. Un trabajo que, todo historiador lo sabe, es minucioso y largo, lo cual se comprueba en las numerosas citas y el buen conocimiento de los principales actores de la conquista, sin descuidar, cabe subrayarlo, la visión indígena de la conquista.

Gudrun Lenkersdorf no deja aspecto sin cuidar. Su trabajo se inicia con un análisis geográfico de Chiapas en vísperas de la invasión hispana. En él analiza varios aspectos como la flora, fauna y población. Algo importante en esta parte es que hace una distinción entre los diferentes grupos indígenas, como son los chamulas, cakchiqueles, mames, tojolabales, lacandones, zoques, choles, tzeltales, tzotziles, etcétera, y los chiapanecas de la región de Chiapa, por quienes luego se daría nombre a toda la región debido al mismo conflicto entre los españoles.

En el capítulo dos la autora da los antecedentes históricos tanto de la metrópoli como de la Nueva España para explicar los diferentes proyectos de colonización en Chiapas que culminarán con el conflicto entre Portocarrero y Mazariegos. Uno de estos proyectos es el de Hernán Cortés que se analiza en el capítulo tercero y que finalmente fracasó. En cambio, en el capítulo cuarto se estudia la segunda invasión a Chiapas, realizada en 1525 y proveniente del sureste, de la ciudad de Guatemala. Invasión que también fracasó, esta vez porque los oficiales reales que usurparon el poder en México instigaron un motín en las filas de Alvarado, quien comandaba esta expedición.

No corren mejor suerte los proyectos de Marcos de Aguilar y Pedro de Alvarado en 1527, que se estudian en el capítulo quinto. Estos proyectos se conjuntan en México y son aceptados por el Consejo de Indias y el monarca. Su importancia radicó en que eran proyectos político-militares que consolidan y legalizan la situación alcanzada por diversos grupos de conquistadores en la América Central. Sin embargo, el proyecto no se consolida por el ataque de otro bando español encabezado por Mazariegos. No obstante, en este capítulo se destaca la presencia de Portocarrero y con ello se desmiente el papel que tradicionalmente se le había asignado.

Precisamente en el capítulo sexto se estudia el tercer proyecto de conquista de Chiapas. Este se debe a la intervención del tesorero Alonso de Estrada, quien queda a cargo del gobierno novohispano y no tolera la separación de las provincias periféricas, como está sucediendo en Chiapas. Para prevenir esta separación envía a su primo Diego de Mazariegos a Chiapas, cuyos habitantes lo reciben *pacíficamente* (y no como se dice a sangre y fuego), pero Mazariegos llega tarde, por haberse detenido cerca de Tehuantepec, y encuentra la región ocupada por los castellanos de Portocarrero, los cuales ya habían fundado las

villas del Espíritu Santo y de San Cristóbal de los Llanos. No obstante, funda Villa Real, en tierras tzotziles. Tras pedir nuevos informes a Estrada, expulsa también pacíficamente a los otros dos grupos de españoles, con excepción de aquellos que se pasan a su bando, se apropia de las encomiendas y las transfiere a sus allegados. Todo esto, y las exigencias impuestas a la población, provocan un levantamiento generalizado y Mazariegos abandona su puesto dejando una situación caótica en la región.

Lo que debemos resaltar es que con esta invasión, por el interés mismo de desmembrar el poder de los conquistadores que ya estaban establecidos, la provincia de Chiapas se amplía y abarca, además de las zonas chiapanecas, la de zoques, choles, tzotziles, tzeltales y tojolabales. La formación no es el resultado de la lucha entre indios y españoles, sino de los pleitos de los invasores entre sí; representó, a la vez, la victoria de la burocracia administrativa sobre los conquistadores militares.

Finalmente, el conflicto, después de varias peripecias, viene a resolverse en favor de Alvarado. Esto sucede cuando en 1531, pese a los denodados intentos de los funcionarios de México para impedirlo, se ratifica la incorporación de Chiapas a la Capitanía General de Guatemala, con un territorio más grande de lo previsto por Alvarado. La razón para dictaminar esta orden era muy clara: evitar la expansión cada vez más fuerte de la Nueva España.

Con ello el conflicto entre Mazariegos y Portocarrero queda enterrado durante mucho tiempo, pero vuelve a resurgir, como ya señalamos, con la Independencia. Y con los sucesos de enero de 1994, nos preguntamos: ¿será acaso que el destino de Chiapas sea siempre el del conflicto?